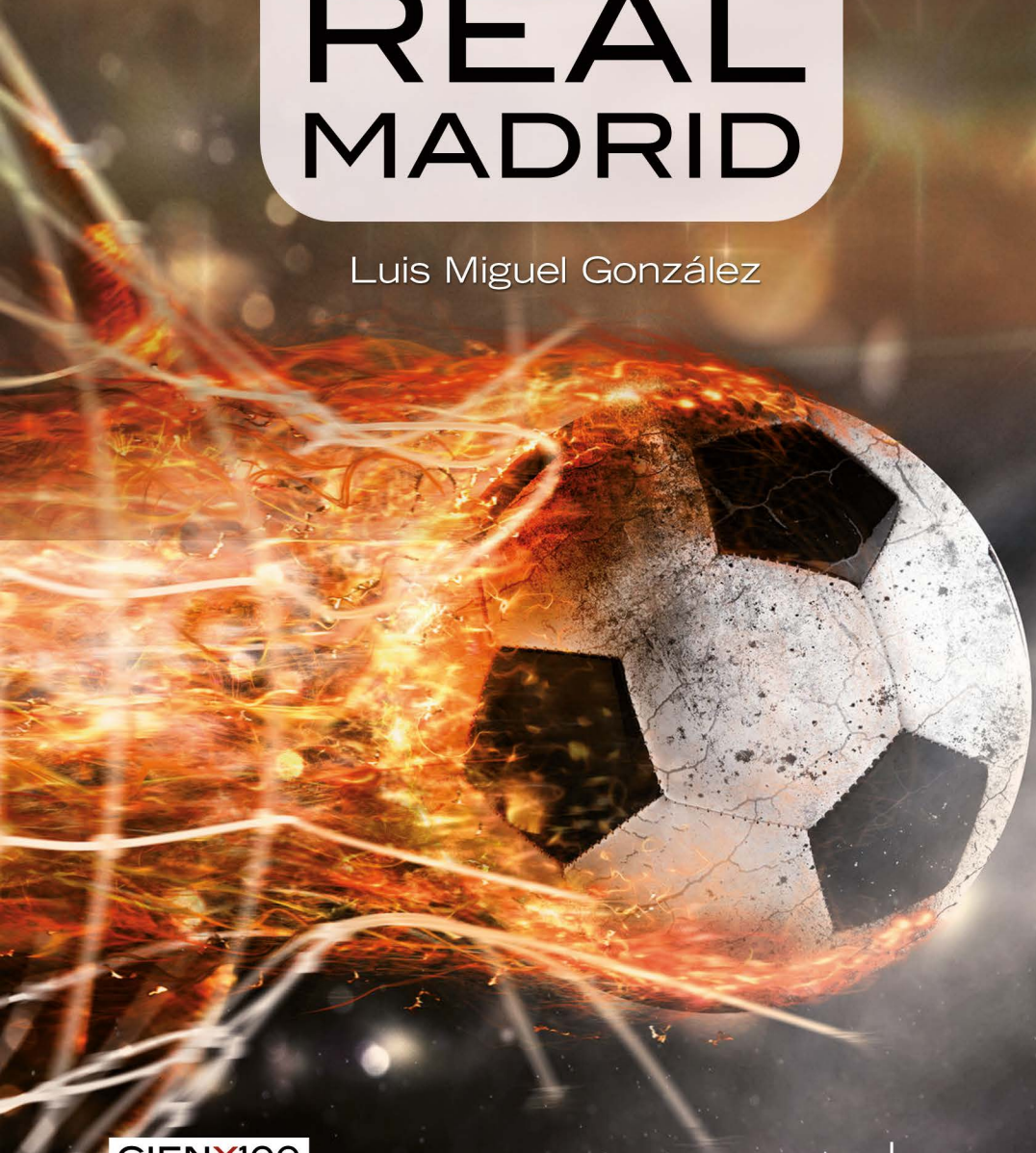


100

goles de
LEYENDA DEL
**REAL
MADRID**

Luis Miguel González



• Colección Cien × 100 — 33 •

100 goles de leyenda del Real Madrid

Luis Miguel González

ediciones
Lectio

Primera edición: noviembre de 2019

© del texto: Luis Miguel González López

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B • 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-65-2

DL T 1278-2019

ÍNDICE

Introducción.....	5	29. En la cúspide del mundo	68
1. Un inglés marcó el primer gol.....	7	30. El máximo goleador del siglo XX.....	70
2. En el podio de los artilleros.....	9	31. Invitado al festival	72
3. Goleador y patriarca del club.....	11	32. El "Siete Pulmones".....	74
4. En la prórroga, certera diaria.....	14	33. La asignatura pendiente.....	76
5. Su inversión eran los goles	17	34. Un gol que valió una Liga	78
6. La victoria causó sensación	19	35. Un baluarte defensivo	80
7. El primer récord	21	36. Un brujo anda suelto.....	82
8. "¡Dramaturgo, dramaturgo!".....	23	37. El regreso a la cima europea.....	84
9. El genial aventurero.....	25	38. El "cerebro" rebelde.....	87
10. El Madrid y la Liga inician su idilio.....	27	39. Inspiración y coraje.....	89
11. Bicampeón con un ariete goleador.....	29	40. La interminable y bella parábola	91
12. Histórico triunfo en un clima hostil.....	31	41. Heredó en "9" de Di Stefano.....	94
13. Vitoreado en su debut	33	42. El ceutí silenció Balaídos	96
14. Recetaba con goles.....	35	43. Precisión y calidad alemana	98
15. El feroz delantero	38	44. Otra noche de ensueño.....	100
16. Una figura legendaria	40	45. El germano infatigable	102
17. Los célebres taconazos	42	46. La visión de juego del salmantino	105
18. El debut en la Copa de Europa.....	44	47. Un toledano de raza.....	107
19. El billete para París.....	46	48. El acosador de los defensas	109
20. La épica final.....	48	49. Un genio con dos personalidades	112
21. La fiesta se celebró en casa.....	50	50. Un "ángel" salvó la temporada.....	115
22. Una obra de arte.....	52	51. En el pedestal de los ídolos	117
23. Tricampeón continental	54	52. El héroe del partido.....	119
24. El "Napoleón" del regate	57	53. Una obra maestra	121
25. El día que sí brilló.....	60	54. Rociado de champán.....	124
26. "¡Sois cojonudos!"	62	55. La magia noche de Oporto	126
27. El mayor triunfo en la Liga.....	64	56. La majestuosa chilena.....	128
28. Los cuatro cañonazos.....	66	57. El majestuoso tanto del <i>pipiolo</i>	130

58. El más agasajado.....	132	80. El debut soñado.....	184
59. El perfecto centrocampista.....	134	81. Un tanto para enmarcar.....	186
60. La temporada de los récords.....	136	82. El catálogo de un <i>crack</i>	189
61. Se engrandeció la leyenda.....	138	83. El adalid del título.....	191
62. Asombró al guardameta.....	140	84. Se guardaron para la posteridad.....	194
63. Un defensa goleador.....	143	85. Poder de seducción.....	197
64. Un genio intermitente.....	145	86. Se festejaron dos títulos.....	199
65. El sagaz ariete.....	147	87. Una galopada triunfal.....	202
66. El mago de las asistencias.....	150	88. "¡Sí se puede, sí se puede!".....	204
67. En los hombros de Michel.....	153	89. El francés entró en la historia.....	207
68. El artillero balcánico.....	155	90. Enloqueció el Bernabéu.....	210
69. La ambición de un triunfador.....	157	91. El luso decidió el penalti.....	213
70. Un holandés a nivel mundial.....	159	92. La gloria de un canterano.....	216
71. Un gol que valió la Séptima.....	162	93. Un delantero con brío.....	219
72. Un título con <i>aguanís</i>	165	94. Un canto al futuro.....	221
73. Los dos partidos gloriosos.....	168	95. La magia del malagueño.....	224
74. La primera final española.....	170	96. El precoz y sutil mallorquín.....	226
75. El fin de una leyenda negra.....	173	97. La chilena universal.....	228
76. Un <i>bat-trick</i> de lujo.....	175	98. Un galés acrobático.....	231
77. Cinco certeras dianas.....	177	99. Un brindis a la cantera.....	233
78. La novena sinfonía.....	179	100. Silenció Balaídos.....	236
79. La tensa Supercopa de Europa.....	182		

INTRODUCCIÓN

En pocos clubes del mundo se ha concentrado una colección tan excepcional de los mejores talentos del fútbol mundial. Como un inmenso poliedro, la historia del Real Madrid ofrece múltiples caras. Entre los innumerables momentos inolvidables y gloriosos, la mayoría aliados con el triunfo, caben las escenas de las gestas y victorias épicas que le llevaron a la cima continental y a ser el club más laureado del universo.

Desde su fundación en 1902, la historia del Madrid se ha contado bastantes veces con episodios de su impecable trayectoria en las competiciones españolas y en las europeas. Narrativas en un conjunto de retazos sin duda interesantes, emotivos a veces, y con estímulos de recuerdos de añoranzas a base de orgullo para todos los madridistas, aunque los más jóvenes no vivieron goles calificados de gloriosos. Esa suerte suprema del fútbol que ha generado clamores, frenéticos entusiasmos, emoción y sorpresas, han quedado impresas en estas páginas.

En el majestuoso historial del Real Madrid, con más de un largo siglo de vida, ha sido una ardua labor condensar en un libro los cien goles que han tenido una fecunda significación deportiva. La preparación de la obra ha conllevado mucha investigación. No en vano hay que recordar que el equipo blanco ha marcado más de cinco mil tantos en la Liga, a los que hay que añadir los conseguidos en los torneos europeos, que se acercan al millar de goles. Por ello, el trabajo de búsqueda y recolección de estas joyas documentales han sido un estudio sobre la entidad futbolística más galardonada del mundo.

En la elección de los jugadores que han pasado a los anales del club por sus espectaculares o decisivos goles no solo están los mi-

tos, los *cracks* o las estrellas, sino también los que sin tanta aureola contribuyeron a los éxitos del Madrid con sus certeras dianas. Futbolistas de todas las épocas, empezando por aquellos pioneros que fundaron el club allá por 1902 con una sólida estructura y que, con el inexorable paso del tiempo, se convirtió en uno de los clubes más admirado y respetado de los cinco continentes. Una fama y prestigio que alcanzó las más altas cotas a los pocos años de acceder a la presidencia el legendario Santiago Bernabéu. Un visionario del fútbol que consiguió la época más dorada del club al contratar a jugadores que formaron un equipo irreplicable.

La lectura de *100 goles que han hecho grande al Real Madrid* traerá a la memoria recuerdos entrañables a señeros madridistas que en más de una ocasión evocarían con familiares y amigos que también eran fervorosos seguidores del equipo blanco. Una obra que parece obligado calificar como tesoro para los amantes del Real Madrid y de los aficionados al fútbol en general. Un centenar de goles en cuya narración también hay trazos de anécdotas y curiosidades de los elegidos artilleros.

Muchas de las vivencias que se desgranar en las páginas de este libro quizá puedan servir para ofrecer respuestas a más de una interrogante. Testimonios capturados desde aquellos primeros años del siglo XX, que contemplaron la gestación y alumbramiento del Real Madrid, hasta estos días camino del fin de la segunda década del siglo XXI. Una serie de acontecimientos por orden cronológico que requería la publicación de estos episodios, los cuales se archivaron en los anales del club.

Sirvan estas líneas para mostrar mi más sincero afecto y gratitud al joven periodista David Borja Peinado por su inestimable colaboración, así como a los hermanos Montiel (Rosario y Vicente), directora general y consejero de Semana, SA, respectivamente, por su aportación en cuanto a material fotográfico se refiere. Sin más dilaciones, solo me queda añadir agradecer la confianza que ha depositado Lectio Ediciones para escribir este libro y poner el epílogo en el otoño de 2019. Sin lugar a dudas, cuando el lector lo tenga entre sus manos, se habrán producido decenas de goles históricos con el genuino sello del Real Madrid.

El autor

01 / 100

UN INGLÉS MARCÓ EL PRIMER GOL

ARTHUR JOHNSON

Madrid FC, 1 – FC Barcelona, 3

13 de mayo de 1902. Primer partido de la Copa de España
Hipódromo, Madrid

El 13 de mayo de 1902, en el Hipódromo del paseo de la Castellana que había en aquella época, se jugó el primer partido oficial entre el Madrid FC y el F. C. Barcelona. Meses antes, el 6 de marzo de 1902, los hermanos Padrós (Carlos y Juan) fueron los artífices de la fundación del Madrid Football Club. Había nacido una entidad futbolística que, con el inexorable paso del tiempo, fue nominada por la FIFA el Mejor Club del Siglo XX.

Los hermanos Padrós nacieron en Tarragona y, tras instalarse en Madrid, regentaban un comercio de ropa de moda. La tienda, conocida por "Al Capricho", estaba situada en la calle Alcalá, número 48. Los dos parientes sentían tanta pasión por el fútbol que Juan Padrós, el primer presidente oficial del Madrid, y su inseparable hermano lograron que el gobernador civil de la villa del Oso y el Madroño aprobara el Reglamento de la creada institución. Era un trámite de obligado cumplimiento para que el club fuera oficialmente legalizado.

Tras ser autorizado el Reglamento, Carlos y Juan aprovecharon la coyuntura de la coronación del rey Alfonso XIII para unirse a los festejos y organizar el primer Campeonato de España, al que también se definía como "Concurso". Fascinado por el proyecto, Alberto Aguilera, alcalde de Madrid, encargó al italiano Marabini el diseño del trofeo para el vencedor.

A finales de abril de 1902, el *Heraldo del Sport* publicaba esta información relacionada sobre el primer torneo de la Copa española.

"A continuación insertamos la lista de los que se han inscrito hasta ahora por orden de fechas: Madrid FC, FC Barcelona, New FC, Club Español de Foot Ball (Barcelona) y Vizcaya Club de Bilbao. Además, el presidente del Club Universitari, de Barcelona, manifiesta en una atenta carta al de la Sociedad Madrid Foot Ball Club, su sentimiento por no poder tomar parte en el *Concurso* a causa de la fecha en que ha de celebrarse, pues como está formado exclusivamente por estudiantes y este coincide con las vísperas de exámenes les es imposible viajar a Madrid, como sería de su gusto".

El Hipódromo madrileño, lugar en el que jugaría el torneo por no existir aún campos de fútbol en el que pudieran acomodarse los espectadores, se acondicionó para convertirlo en un terreno de juego con garantías para que se celebraran los partidos. La labor que se realizó fue memorable: limpieza de la hípica parcela, acopio de inyecciones contra el tétanos, señalización de los límites del rectángulo y sus respectivas áreas, instalación de las porterías y disponer de doscientas sillas, que se alquilaron en El Rastro a un tal Paúl Serafín.

A las nueve de la mañana de aquel 13 de mayo de 1902 se jugó el primer encuentro del nativo campeonato. Se enfrentaron el Vizcaya y el Español (actualmente Espanyol), con victoria de los vascos por 2-1. Dos horas después, ante cerca de 2.000 aficionados, el Madrid y el Barcelona se estrenaban por primera vez en la fecunda y larga historia de ambos clubes. El alemán Udo Steinberg logró los dos primeros goles del equipo azulgrana. Acortó distancias el inglés Arthur Johnson, que combinaba su faceta de jugador con la de técnico por sus dotes de mando. Era el primer gol oficial que se anotaba en las estadísticas del club madridista. La corta renta barcelonista la amplió el suizo Hans Gamper, fundador del Barcelona FC, al transformar un penalti señalado por Carlos Padrós, árbitro de la contienda y hermano de Juan, que asumía la presidencia del Madrid desde que la entidad quedó constituida.

02 / 100

EN EL PODIO DE LOS ARTILLEROS

MANUEL PRAST

Madrid Football Club, 1 – Athletic Club de Bilbao, 0
18 de abril de 1905. Final de la Copa del Rey
Campo de las Tapias de El Retiro, Madrid

En el segundo lustro del siglo XX el Madrid Football Club puso los primeros cimientos a la inigualable historia del club. El éxito alcanzado en la Copa del Rey Alfonso XIII, lograr cuatro títulos consecutivos, situaron al equipo blanco como el más respetado de un fútbol que aún estaba en pañales en España.

El 18 de abril de 1905, en el primer campo que tuvo el Athletic Club de Madrid, situado junto a las tapias de El Retiro, el Madrid se tomó la revancha frente al Athletic Club de Bilbao, que dos años antes le había derrotado en la final por 2-3. Tras una intensa y aguerrida pelea, Manuel Prast marcó el único gol de la incansable lucha. Era el primer título oficial y, además del trofeo, los campeones recibieron once medallas de oro donadas por Carlos Padrós, que había reemplazado en la presidencia a su hermano Juan.

Al año siguiente la final se jugó en el Hipódromo madrileño, donde el equipo blanco doblegó al Athletic vasco con un merecido 4-1. Manuel Prast y Pedro Parages marcaron por partida doble y Uribe consiguió el tanto del once bilbaíno. En la competición de 1907 hubo novedades. Los delegados de los cinco equipos participantes, Vigo FCB, Salamanca, Huelva FCB, Madrid FC y Vizcaya Club, denominación con la que se presentaba el equipo vasco, acordaron que se jugara una fase previa por el sistema de Liga, la cual finalizó con los sempiternos adversarios, madrileños y bilbaínos, igualados a ocho puntos.

El Hipódromo matritense volvió a abrir sus puertas para el trascendental y decisivo encuentro. Según las crónicas de la época asistieron alrededor de seis mil espectadores. Un solitario gol de Manuel Prast dio la victoria al Madrid. En pleno alborozo por la victoria José Berraondó gritó: "¡Hurra por el Vizcaya!" La exclamación del jugador madridista fue ovacionada por la mayoría del público, que despidió a los campeones con fuertes aplausos.

El Madrid Football se mostraba intratable en este campeonato y en 1908 volvía a revalidar el título. A esta edición solo se presentaron dos equipos: el vigente campeón y el Vigo Sporting. Los dos conjuntos no escatimaron entrega y pundonor, aunque sería el Madrid el que se llevó el triunfo por 2-1. Los goles de Neyra y Revuelto desnivelaron el empate inicial y, en una jugada muy discutida, Posada rubricó el tanto del conjunto vigués. Era el cuarto entorchado consecutivo de la Copa del Rey que el Madrid colocaba en las aún desiertas vitrinas del club. Cuatro títulos en los que situaron a Manuel Prast en el podio de los artilleros.

03 / 100

GOLEADOR Y PATRIARCA DEL CLUB

SANTIAGO BERNABÉU

Real Madrid, 4 – Barcelona, 2

15 de abril de 1916. Partido de desempate de las semifinales
de la Copa del Rey

Campo rojiblanco de O'Donnell, Madrid

En unas semifinales de la Copa del Rey comenzaron las hostilidades entre los dos clubes más reconocidos del balompié hispano. Cuatro partidos y dos prórrogas se tuvieron que jugar para saber si el Madrid o el Barcelona jugarían la final. En el último encuentro, el conjunto azulgrana se retiró del campo antes de que finalizara la tensa confrontación por una decisión arbitral.

El primer partido de la inagotable eliminatoria tuvo lugar en el primer campo propio del club barcelonista, el feudo de la calle de la Industria (en la actualidad, calle París), donde el conjunto azulgrana remontó el gol marcado por Santiago Bernabéu con los tantos de Alcántara y Vicente Martínez. Los tres partidos que aún se tuvieron que jugar para zanjar quién sería el finalista se dirimieron en el campo que tenía el entonces Athletic de Madrid en la madrileña calle de O'Donnell. Cerca de ocho mil aficionados asistieron a las tres confrontaciones. En la segunda, la corta renta que traía el Barcelona de su terreno de juego, la amplió el Madrid con un contundente 4-1. Los tres goles de Bernabéu, uno de Juan Petit y el del azulgrana Martínez significaban la superioridad de los madridistas durante los noventa minutos de juego.

El desempate, al no existir entonces el *goal average*, se fijó para el 13 de abril de 1916. Los dos adversarios, con una endiablada velocidad y fútbol de alto nivel, ofrecieron un espectáculo inolvidable en el tiem-

po reglamentario que concluyó con empate a cuatro. A las tres dianas de Belaunde y una de Bernabéu, respondió el cuadro catalán con los tantos de Alcántara, dos; Bau, y Mallorquí. El guardameta azulgrana, Luis Bru, se erigió en el héroe del partido al parar dos penaltis: uno lanzado por Bernabéu y el otro por Eulogio Aranguren.

En la prórroga, aunque las fuerzas de los dos rivales iban mermando, dieron otra lección de pundonor y ambición. Los veintidós hombres, sudorosos y jadeantes, se retiraban hacia el vestuario sin haber resuelto la eliminatoria, ya que el tiempo añadido finalizó con una inédita igualada: ¡seis-seis! Bernabéu logró dos goles, uno de ellos de penalti, mientras que Alcántara y Martínez batían a Lemmel, guardameta del Madrid.

Dos días después del sensacional encuentro volvían a enfrentarse. La expectación rebasó todos los límites de la época. Al descanso se llegó con ventaja del Barcelona por 2-1, con dos tantos de Martínez y el marcado por Santiago Bernabéu. En el segundo tiempo empató Zabalo y, en la recta final del partido, José Berraondo, el mismo árbitro del choque anterior, señaló un penalti a favor del Madrid que transformó Bernabéu, lo que supuso tener que jugar otra prórroga.

El once azulgrana se imponía a su enemigo con un fútbol más veloz y técnico y Martínez abrió el marcador. Santiago Bernabéu consiguió el gol del empate, Martínez lo deshizo y Zabalo dejó el encuentro en tablas para la segunda parte. Sotero Aranguren rompió la igualada y, cuando faltaban siete minutos de la hora y media de juego, Aranguren ponía el marcador en un cuatro a dos. Los jugadores barcelonistas rodearon a Berraondo, exjugador madridista, protestándole por conceder el gol, al considerar que el extremo izquierdo del Madrid estaba en claro fuera de juego. El árbitro se mantuvo inflexible y señaló el centro del campo, lo que provocó que todos los futbolistas del Barcelona se retirasen del campo.

Santiago Massana, capitán del Barcelona, dialogó con un representante de la Federación Española de Fútbol. El federativo le dijo que tenían que aceptar la decisión del árbitro y, si no volvían al terreno de juego, el encuentro se daría por finalizado con el resultado de cuatro a dos.

La intensa y fragosa eliminatoria trascendió en todos los mentideros del fútbol español. Santiago Bernabéu recibía felicitaciones

a diestro y siniestro por los ocho goles que había marcado en los cuatro fogosos encuentros. Un goleador que se convirtió en patriarca del club, tras casi treinta y cinco años presidiendo el Real Madrid.

Aquel 15 de abril de 1916 nació la hostilidad y enemistad que se profesan los dos clubes. Una leyenda que después de un siglo de la fundación de las dos entidades no solo se ha mantenido, sino que todo hace indicar que será eterna.

04 / 100

EN LA PRÓRROGA, CERTERA DIANA

RICARDO ÁLVAREZ

Real Madrid, 1 – Arenas de Guecho, 0
15 de mayo de 1917. Final de la Copa del Rey
Campo de la Industria, Barcelona

El Campeonato de España era la única competición nacional y, según iba pasando, los campos se llenaban. La pasión por el fútbol ya era un hecho irrefutable y más de una eliminatoria, al ser tan prolongada, se veía rodeada de un alto voltaje en las gradas y en el terreno de juego. Fue lo que ocurrió en la Copa del Rey de 1917, en cuyo torneo el Madrid tuvo que jugar tres partidos ante el Sevilla y cuatro contra el España de Barcelona hasta llegar a la cita en la que se decidía el campeón de aquel año.

En los cuartos de final, los sevillistas fueron humillados en el campo madridista de la calle O'Donnell. El dominio del equipo blanco resultó tan apabullante que ganó por 8-1. En un momento del encuentro, el sevillista Otero cogió el balón y dijo: "Eh, amigos, que aquí hemos *veníó tos* a jugar". En el choque de vuelta, el conjunto andaluz venció por 2-1 en el campo sevillano Prado de San Sebastián, en el que se jugó el partido para desempatar la eliminatoria. El once madrileño se deshizo de su pegajoso rival con un 0-4 y, al finalizar el partido, el árbitro, Mister Miller, tuvo que salir del terreno de juego escoltado por la Guardia Civil.

En la semifinal entre el Madrid y el España de Barcelona se repitió la historia del campeonato anterior. Cuatro partidos fueron necesarios para despejar la incógnita de quién sería el finalista. El primero lo presenciaron los espectadores en el campo de O'Donnell del Athletic madrileño, que concluyó con un 4-1 favorable al equipo blanco. En

las otras tres confrontaciones, por el absurdo Reglamento de esta competición, los espectadores llenaron los graderíos en el Velódromo Parque de Deportes, campo del entonces Español, ubicado en la calle barcelonesa de la Industria, conocido popularmente como el *Campo de las Habas*.

El cuadro catalán se desquitó de la derrota padecida en el feudo de O'Donnell con un 3-1. Dos días después, el nuevo envite terminó con empate a dos. En el cuarto partido, el Madrid acabó con la pesadilla de su adversario con el solitario gol de Sansinenea al transformar un penalti. El árbitro, Rodríguez Arzuaga, y los jugadores madridistas fueron apedreados cuando abandonaban el terreno de juego.

El 13 de mayo de 1917, el Velódromo Parque de Deportes registró un lleno apoteósico. Se presagiaba que los dos finalistas, el Madrid y el Arenas de Guecho, ofrecerían un atractivo e igualado encuentro. Los augurios se cumplieron, ya que en el tiempo reglamentario y en las dos prórrogas que se jugaron de veinte minutos cada una permaneció inalterable el empate a cero. Después de una tregua de dos días, en el mismo recinto, se resolvió la intrigante final.

El cuadro de Guecho imponía su ley con un fútbol rápido, duro y veloz. El premio a este dominio lo refrendó Suárez, con un tanto de bella ejecución a los veinte minutos de juego. La exigua renta la pudo igualar Manchiberrena al lanzar un penalti que despejó Jáuregui en ágil estirada. Cuando se agotaba el segundo tiempo y los aficionados guechotarras se disponían a entonar el alirón, René Petit logró el empate. En otra incierta prórroga, Ricardo Álvarez dictó la sentencia al largo y apasionante pleito en el minuto 113 de juego, tras un espléndido remate de cabeza. El Madrid se proclama por quinta vez campeón de la Copa del Rey.

La *España Sportiva* publicó una reseña sobre el regreso de la expedición madridista desde la Ciudad Condal, y de dicha información entresacamos estos dos párrafos:

“Entusiasta fue el recibimiento que el público madrileño hizo al equipo Madrid FC, que después de luchar admirablemente ha logrado conquistar el preciado título de Campeón de España. El miércoles, a las once de la noche, eran esperados en el exprés de Barcelona, pero a causas sufridas en la máquina el tren llegó con dos horas de retraso; el plantón fue soportado con paciencia. A la una menos diez

llegó el tren que traía a los héroes madrileños. Inútil consideramos decir adónde llegó el entusiasmo del público”.

“En varios ómnibus montaron los campeones acompañados de la mayoría de socios del Madrid FC, yendo a paso lento para que de esta manera pudiera ir con ellos el numeroso público que invadía aquellos lugares. La comitiva se puso en marcha encendiendo bengalas de varios colores y atravesando las principales vías hasta llegar a la Maison Doré. En el café referido fueron obsequiados los campeones con un champagne de honor, continuando las ovaciones y las manifestaciones de alegría hasta bien entrada la noche”.